

Baruc escribía dictado por el profeta Jeremías (Jr 36); se han inventado dictáfonos; se buscan instrumentos electrónicos que conviertan en texto escrito enunciados orales. Los egipcios nos han legado al escriba con el pájaro en el hombro susurrándole al oído las palabras. Así imaginaron algunos, muchos, la acción del Espíritu: el hombre no era autor, sino escribano. Entonces, ¿cómo se explica la variedad de versiones de un hecho, de estilos personales? Porque el Espíritu al dictar se acomodaba al estilo de cada hombre. Es curioso cuánto le ha costado morir a una explicación tan mecánica de la inspiración. Ahora bien, la palabra «dictar» tiene otras derivaciones y significados en la cultura medieval. Del latín *dictare* se derivan: *Diktat*, dictador, como imposición autoritaria de una voluntad superior; y *dichten*, *Dichter*, *Gedicht* = componer poesía, poeta, poema; para facilitar el trabajo a los autores se les ofrecía un *ars dictaminis*. Aquí cabe la creatividad dentro de una tradición. Podríamos aducir la actividad de la secretaria, que redacta una minuta oral o escrita del jefe, la actividad del *ghost writer*. En esta pista se nos hace flexible la analogía. A finales del siglo pasado Franzelin propuso y defendió una distinción: el Espíritu Santo sugería las ideas, el autor humano aportaba las palabras. Una distinción totalmente insostenible en términos de lengua y literatura. Decir que Dios da el contenido y el hombre la forma, Dios el pensamiento y el hombre el estilo es una versión de la analogía del dictado que no aclara el problema. Cuando escuchamos la lectura de un texto bíblico, no decimos «idea de Dios», sino «Palabra de Dios».

La tercera analogía es la del mensajero: imagen de gran raigambre bíblica. Los profetas son enviados de Dios, mensajeros, heraldos del Señor; los Apóstoles son enviados de Jesucristo. En una cultura sin teléfono ni comunicaciones rápidas, el mensajero desempeñaba un oficio importantísimo. Existía el mensajero que repetía de memoria el mensaje y lo convalidaba con el texto escrito. Existía también el legado que debía exponer el asunto y desarrollarlo, según instrucciones recibidas y con suficiente flexibilidad. La primera forma se reduce al dictado, la segunda resulta más útil.

La cuarta analogía no es tradicional. Me la brinda el mundo de la creación literaria, especialmente la novela y el teatro. Es la analogía del autor y sus personajes. Leo en un texto de San Justino: «Lo podéis comprobar en vuestros escritores, que siendo uno el que escribe todo, introduce varias personas dialogando». (Apología I,36). El gran novelista crea personajes auténticos, de los cuales brota el argumento y la acción. Los personajes dependen del autor en su ser, obrar y hablar; el novelista depende de sus personajes, los tiene que respetar. Es sorprendente la personalidad que adquieren algunos de estos personajes de la fantasía, Hamlet, Don Quijote, Ana Karenina, etc. Con cuánta verdad pueden reclamar para sí sus palabras. Que son, a la vez, palabras del escritor. ¿Cómo es posible el desdoblamiento múltiple y la conjunción de autor y personajes en unas palabras? Por un lado, está la riqueza de experiencia humana del gran escritor, además su penetración intuitiva. Sobre todo, la capacidad del artista de convivir con sus personajes, de vivir en ellos, de encarnarse en ellos.

He pronunciado la palabra «encarnarse», y es como un salto metafórico al revés, volviendo a un punto de partida o de referencia. Dios se encarna en palabra humana, como el artista en sus personajes. Pero nuestra analogía, como las otras, tiene sus límites. El personaje dramático, novelesco, sólo existe en su hablar y presencia en la escena o el relato. Es muy distinto mover dentro de la fantasía personajes, que son de lenguaje, que mover a un hombre responsable en su actividad de escritor.

Con esto acabamos las analogías y volvemos al misterio de nuestra fe: «que habló por los profetas».

Una aproximación a la lectura de la Biblia (I)

Angel Gil Modrego

I. Un pueblo con un único poder: su palabra

1.º) Israel es «... un **pequeño pueblo** que juega un papel muy importante en los destinos de la humanidad... Jamás ha tenido mucho poder, ni un gran territorio...; pero es imposible relatar la historia de la civilización sin examinar de cerca lo que los judíos han pensado, sentido, escrito y realizado...»¹.

«Los reyes y emperadores de Babilonia y Egipto dejaron inscripciones, que se ocupaban más de su gloria que de las gestas... ajenas... Hoy, las pirámides se extienden hacia el cielo, pero sólo nos traen recuerdos de un... pasado. Las ciudades-estado entre el Tigris y el Éufrates se han convertido en polvo. Sin embargo las ideas y palabras de este pequeño pueblo, instalado en un pobre trozo de tierra, tienen hoy un eco más fuerte y un impacto más poderoso que cuando fueron proclamadas por vez primera».

«Los judíos no nos legaron grandes ciudades, ni monumentos, ni sistemas de irrigación u obras de arte, pero su modo de pensar sobre Dios, el hombre y la naturaleza fue muy especial. Así nos dejaron un doble legado: una ley moral, encuadrada en una visión única de la hª, y un conjunto de escrituras... apasionantes..., reverenciadas y estudiadas en el transcurso de los siglos por más personas que las que jamás hayan podido estar bajo el hechizo de cualquier otra literatura»².

«... Toda su historia... es testimonio del poder... de esta palabra. Algunos miles de palabras en hebreo, pronunciadas en Israel hace miles de años, han alimentado desde entonces el pensamiento y sentimiento de la humanidad... Es imposible imaginar la hª de las civilizaciones, de la religión, de la filosofía, literatura, dramaturgia, ciencia y arte, sin tener en cuenta el poder de esta palabra...»³.

2.º) Y las muchas palabras del AT estaban orientadas a la Palabra: el Verbo. «Muchas veces y de muchas formas habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por medio de su Hijo,

¹ ABBA EBAN, *Legado. La civilización y los judíos*, Sheva Publicaciones, Madrid 1987, pgs. 13-15. He modificado algo su traducción por resultar, a veces, ininteligible.

² Idem, pg. 41.

³ Idem, pg. 44.

a quien nombró heredero de todo, por quien creó el universo»⁴. Entre los Padres se encuentra, con frecuencia, la idea de que Xto. ya hablaba en el AT, preanunciándose. Cirilo de Jerusalén insiste en la unidad de ambos testamentos: «Uno es Dios Padre, Señor del A y N T: uno es el Señor Jesús que fue profetizado en el AT y vino en el N: uno es el Espíritu Santo, que por medio de los profetas predicó acerca de Cristo, y llegado Cristo, bajó y le manifestó»⁵. San Ambrosio: «Bebe a Cristo y beberás sus palabras: palabra suya es el AT, palabra suya es el NT. Se bebe, se devora la Sagrada Escritura, cuando el jugo del Verbo eterno desciende hasta las venas y facultades del alma»⁶ (su connotación eucarística es clara).

Los exegetas y teólogos medievales comparan, con frecuencia, «palabra encarnada» y «palabra inspirada». «Antiguamente Dios nos escribió un libro, encerrando en muchas palabras una sola; hoy nos abre el libro, donde en una palabra condensa muchas... El es el libro que en vez de pergamino tiene carne, en vez de escritura tiene la palabra del Padre... El libro máximo es el Hijo encarnado: porque, como por la escritura la palabra se une al pergamino, así asumiendo la humanidad la Palabra del Padre se une a la carne»⁷.

3.º) Los autores bíblicos están convencidos de que el NT no elimina el AT sino que lo continúa y perfecciona. Presentan la cristiandad como el nuevo Israel de Dios⁸, como la nueva creación divina: «Si uno es cristiano es una criatura nueva. Lo antiguo pasó, ha llegado lo nuevo»⁹. Al hablar de la idolatría, Pablo nos recuerda: «No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube y atravesaron el mar; todos se bautizaron en la nube y el mar vinculándose a Moisés; todos comieron el mismo alimento espiritual; pues bebían de la roca espiritual que los seguía, roca que es el Mesías... Todo ello les sucedía a ellos como figura y se escribió para advertirnos a los que hemos alcanzado la etapa final»¹⁰. Por ser testigos de la fe, los padres del AT recibieron la aprobación¹¹, pero «ninguno de ellos, aunque acreditado por la fe, alcanzó lo prometido, porque Dios nos reservaba un plan mejor, que aquellos no cumplieron su destino sin nosotros»¹².

Hechos¹³ presenta el nacimiento del nuevo pueblo, de la comunidad cristiana¹⁴ que es una, pero no única o uniforme (no vive a toque de clarín o de mandatos). Al

⁴ Heb 1,1-2. Las citas bíblicas están tomadas de *La Biblia del Peregrino*, Ega-Mensajero, Bilbao 1993.

⁵ PG 33,920.

⁶ PL 14,940.

⁷ Garnier, Sermón sexto de la Navidad, PL 205, 609s; cfr. ALONSO SCHÖKEL, L., *La Palabra Inspirada*, Ed. Herder, Barcelona 1966, pgs. 39-44.

⁸ Gál 6,16.

⁹ 2 Cor 5, 17.

¹⁰ 1 Cor 10,1-1.

¹¹ Heb 11,20-38.

¹² Hebr 11,39-40.

¹³ Para el gran público, es interesante la lectura de *Los Hechos de los Apóstoles*, Cuadernos Bíblicos, n.º 21, Ed. Verbo Divino, Estella 1990⁷. Siempre resultan originales las ideas de J. M. Cabodevilla, Cristo Vivo, BAC 232, Madrid 1970⁴, pgs. 875ss. Me parece inútil citar aquí los grandes comentarios a Hechos: son muy conocidos pero inaccesibles a la mayoría de los lectores de esta publicación.

¹⁴ Hech 2.

describir su organización y características, Lc presenta una iglesia plural: la «ideal», «radical» o «utópica» en la que sus miembros poseen todo en común¹⁵, modelo que han intentado imitar muchas órdenes religiosas, comunidades de base... aunque no siempre lo consigán, y otros tipos no tan idílicos¹⁶; lo importante es el mismo «Espíritu» que las anima a todas. «... Según una creencia... popular, los cielos «se habían cerrado» a los judíos de los últimos siglos a. de Cristo y, desde la desaparición de los últimos profetas: Ageo, Zacarías, Malaquías, el Espíritu santo no había descendido sobre nadie (jefe o profeta) en Israel. La profecía había cesado... «sin Espíritu santo, ya no era posible su historia», en teoría Israel ya no existía. Se solía afirmar que los cielos se abrirían con la llegada del Mesías, para que el Profeta de «los nuevos tiempos pudiera recibir el Espíritu...»¹⁷. Los judíos atribuían este texto a diversos personajes, nosotros, a Jesús. En el relato de la Ascensión¹⁸, Jesús, nuevo Elías, prepara a sus discípulos para recibir su Espíritu; porque le ve subir, Eliseo recibe el «espíritu» de su padre Elías para continuar su tarea¹⁹, los apóstoles, al contemplar al que asciende, pueden recibir su Espíritu y continuar su misión. El Espíritu o Viento irrumpe el día de Pentecostés²⁰, fecundando y dando origen a una nueva creación²¹, la Iglesia. El ruido, viento, lenguas de fuego... evocan un nuevo Sinaí, una nueva alianza escrita no en piedra sino en el corazón humano²². El Espíritu prometido²³ se apodera del nuevo pueblo y hace que aquella gente que hablaba diversas lenguas pueda entenderse por poseer el mismo lenguaje del amor (# Babel, Gn 11). Espíritu que se da a los judíos, pero también a «los lejanos»²⁴, rompiéndose así el estrecho nacionalismo judío.

La comunidad primitiva, en sus inicios, siguió rezando en el templo, asistiendo a la sinagoga, practicando, a veces, la ley judía (Santiago el Menor era fariseo austero y estricto)..., pero muchas de sus ideas chocaron de frente con la mentalidad judía, de modo especial la que considera a Jesús como Dios, motivo por el que Saulo persiguió con saña a los nazarenos. Gamaliel, ante la perplejidad de las autoridades, les exhorta: «... os aconsejo que no os metáis con esos hombres, sino que los dejéis

¹⁵ Hech 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16.

¹⁶ Cfr. los relatos sobre Ananías y Safira, el mago Elimas... (Hech 5,1-11; 13,8-12...).

¹⁷ PAUL, A., *Intertestament. Cahiers Evangile*, n.º 14. Editions du Cerf, pgs. 49-50 (ed. española, *Intertestamento. Cuadernos Bíblicos*, n.º 12, Ed. Verbo Divino...).

¹⁸ Hech 1,1-11.

¹⁹ 2 Rey 2.

²⁰ Hech 2.

²¹ Viento o aliento que sopla sobre las aguas dando vida (Gn 1), sobre el Mar Rojo y salva (=nueva vida) al pueblo de Israel, arrojando al mar al ejército del faraón (Ex 15,8ss).

²² Jr 31,31-34.

²³ Lc 24,49; Hech 1,5-8.

²⁴ Hech 2,39. Esta universalidad de la Iglesia aparece con claridad a partir del cap. 6: predicación de Felipe, uno de los helenistas, a los samaritanos; Pedro bautiza a un pagano sin cumplir los requisitos exigidos por la ley judía; los helenistas en Antioquía y Pablo con Bernabé predicán el evangelio a los gentiles. Acalorado y esclarecedor Concilio de Jerusalén.

²⁵ Hech 5,38-39. La actitud del rabino Gamaliel es encomiable: no es fanático o fundamentalista ante la nueva secta (por tal tenían a los cristianos), es comprensivo, se fía del Espíritu.... Además goza de un gran prestigio ya que le hacen caso, aunque luego las autoridades de su pueblo azoten y prohíban a los discípulos predicar a Jesús.

en paz. Pues si el proyecto o la ejecución fuera cosa de hombres, fracasaría; si es cosa de Dios, no podréis destruirlos y estaréis luchando contra Dios. Le hicieron caso»²⁵.

El nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, acepta como suyos los libros del AT, reza los Salmos veterotestamentarios y en la noche de la Vigilia Pascual proclama en el canto del «Exultet»: «Esta es la noche pascual en que sacaste a *nuestros padres* de Egipto», padres a los que aludían también los judíos durante la celebración de la Pascua, tal como lo recuerda la Misnah: «En toda... generación, es un deber para el hombre considerarse a sí mismo como si hubiera salido de Egipto... No a nuestros Padres solamente El los salvó, el Santo, ¡bendito sea!, sino también a nosotros mismos nos salvó en ellos... Por este motivo, tenemos el deber de dar gracias, alabar... glorificar y bendecir a Aquel que hizo para nuestros Padres y para nosotros todas esas señales: a El que nos sacó de la servidumbre hacia la libertad, de la angustia hacia la alegría, del duelo hacia la fiesta, y de las tinieblas hacia la gran luz, y de la opresión hacia la liberación. Y cantemos en su presencia un cántico nuevo: Aleluya».

La Iglesia, es verdad, no siempre ha sido fiel al Espíritu de su fundador, sino que se ha alejado de El, sirviendo, con asiduidad, a los señores de este mundo: poder, riqueza... Su misión sólo consiste en conservar vivo el Espíritu del Resucitado, sabiendo que ella no es la luz sino la portadora de la luz. De forma irónica y despectiva, Loisy pudo escribir que Jesús anunció el reino de Dios, pero lo que salió fue la Iglesia. Su afirmación, en parte, es verdadera.

4.º) Y este nuevo pueblo **tampoco tiene más poder que su palabra**²⁶. Al lisiado que acudía a la puerta Hermosa del Templo de Jerusalén, le dice Pedro: «Plata y oro no tengo, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, levántate y anda»²⁷. Y esta indefensa palabra «... para los judíos escándalo, para los paganos locura, pero para los llamados, judíos y griegos, un Mesías que es fuerza y sabiduría de Dios»²⁸ continúa teniendo un papel capital en la hª de la civilización, en la religión, filosofía, literatura, obras dramáticas, ciencia, arte. Martín Bocian, en su *Diccionario de Personajes Bíblicos*²⁹, da un florilegio de las esculturas, pinturas, obras literarias y musicales de cada personaje. A Juan el Bautista le dedica, tras comentar la tradición bíblica, cristiana e islámica, más de cuatro grandes páginas; a Jesús de Nazaret, casi quince (ed. italiana). Reproduzco, a continuación, un breve e incompleto elenco de las composiciones musicales que da de Jesús: **Vida completa**: G. F. Händel, *II Messia* (1741); el oratorio *Festzeiten* (Festividad, 1825-36). F. Mendelssohn proyectó un oratorio de la Vida completa, sólo ha dejado fragmentos: nacimiento, inte-

²⁵ Sobre el poder eficaz de la palabra en el A y NT, cfr. ALONSO SCHÖKEL, L., *La Palabra Inspirada*, Ed. Herder, Barcelona 1966, pgs. 303-339, donde se estudian muchos textos de ambos testamentos.

²⁷ Hech 3,6.

²⁸ 1 Cor 1,23-24.

²⁹ *Lexicon der biblischen Personen. Mit ihrem Fortleben in Judentum, Christentum, Islam, Dichtung, Musik und Kunst*, Stuttgart 1989 (vers. italiana: *Grande Dizionario Illustrato dei Personaggi Biblici. Storia-Letteratura-Arte-Musica*. Edizioni Piemme, 1991).

rrogatorio de Pilato, camino hacia el Gólgota. E. Elgar, *The Apostles* (Los Apóstoles, oratorio): sermón de la Montaña hasta la Ascensión. **Nacimiento e infancia:** *I pastori presso la mangiatoia* de J. H. Kapsberger (Los pastores en el pesebre, Roma 1630); Schütz pone en música este relato (1664); *Oratorio de Navidad* de J. S. Bach (cantatas, 1723). La poesía de J. G. Herder, *Die Kindheit Jesu* (La infancia de Jesús) puesta en música por J. C. F. Bach. *Los pastores en el pesebre* es un tema musical frecuente: Telemann, Reichardt...; *L'enfance du Christ*, de Berlioz (trilogía sagrada, 1854). C. Saint-Saëns, *Oratorio de Noël*. O. Messiaen compuso una ópera para órgano: *La nativité du Seigneur* (1935), así como *Vingt Regards sur l'Enfant Jésus* (1944) ... **Presentación:** concierto de Schütz (1650), oratorio de A. Caldara (1735). **Matanza de Inocentes:** obras de A. Bertali (1665), L. Perosi y H. Brewer... Innumerables son las composiciones sobre la **Pasión:** el canto gregoriano de la pasión es muy primitivo en la Iglesia, pero con la llegada de la polifonía nacen motetes³⁰ y relatos de pasión, que después se transforman en oratorios. Entre las *Pasiones*, cabe citar: H. Schütz (según Lucas, según Juan y según Mateo: 1653-1665-1666); J. Sebastiani, *Passione secondo Matteo* (1672); J. S. Bach compuso al menos tres (es dudosa la de Lc), de las que se conservan íntegras La Pasión según San Juan y Pasión según Mateo; *Passione secondo Marco* de L. Perosi (1897); en los sesenta, K. Penderecki escribió su pasión según Lucas. El oratorio de G. P. Telemann, *Seliges Erwägen* (Feliz Meditación); la cantata *Der Tod Jesu* (La muerte de Jesús) de G. H. Graun. Sobre Cristo en el Monte de los Olivos, Beethoven; sobre su muerte y sepultura, Caldara; sobre las siete palabras sobre la cruz: H. Schütz (1645), J. Haydn; C. Gounod... **Resurrección y Ascensión:** H. Schütz, *Die Historia von der fröhlichen und siegreichen Auferstehung* (Historia de la gozosa y victoriosa resurrección); Händel, *Risurrezione* (1708); las cantatas de Bach *Kommet, eilet, lauffet* (venid, apresuraos, corred) y *Lobet Gott in seinen Reichen* (alabad a Dios en sus reinos); Telemann (1760); O. Messiaen, *L'Ascension* (1933). **Otros momentos de su vida:** E. Elgar en *The light of life* (La luz de vida) recoge en música la escena de Jn 9; W. Rudnick, *Gesù e la Samaritana*; F. Franck, *Beatitudes*. Sobre la transfiguración y curación del endemoniado (Mc1, par.) compuso L. Perosi. Ópera monumental la de O. Mesiaen, *La Transfiguration de Notre Seigneur Jésus Christ* (1965-69)...

II. Un pueblo que se opone con frecuencia a la palabra

La historia del Antiguo y Nuevo Israel es la de un pueblo que hace oídos sordos a la palabra divina y se enfrenta, sobre todo su clase dirigente, a su mensaje. Temática que resuena en casi todas las páginas de la Biblia. Me conformaré con ofrecer algún texto del AT por ser más desconocido.

³⁰ Resulta indignante que en su elenco tan amplio no recoja a ningún compositor español, ni siquiera a Tomás Luis de Victoria.

1.º. Ardua tarea la de todo mensajero por la debilidad de su palabra

Jr1: en torno al 628 a. de Xto. (v. 2), en plena decadencia asiria, el Señor interviene en la historia de Jr para hacerle su profeta³¹ (vs. 4-10). Él es el «escogido», «consagrado» y «nombrado» (=misión para la palabra³²; cfr. gesto de «tocar la boca», v.9).

Como Moisés³³, Jr se asusta de su misión (v.6), de ser más un profeta de juicio que de salvación: en el v.10 se recalca más el aspecto destructivo (arrancar, arrasar, destruir, demoler) que el constructivo (edificar y plantar). Un débil Jr ha de anunciar a su pueblo, tan querido, lo que no le agrada, desarraigando así su falsa esperanza: el nuevo poder de Babel acabará con el reino del Sur (a. 587). Se siente solo, forzado y violado por Dios³⁴ y, ante su grito de angustia, el Señor le garantiza su ayuda (vs. 7-10). Jr debe aceptar su ministerio sin miedos, con prontitud: «Y tú cíñete, en pie, diles lo que yo te mando. No les tengas miedo; que si no, yo te meteré miedo de ellos. Yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y a los terratenientes; lucharán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo para salvarte...» (vs.17-19, continúan 4-10). No podrá escudarse en su timidez como solución a su grave crisis entre querer decir lo agradable y tener que comunicar lo que le repugna; en ese caso el Señor «le meterá miedo de ellos»; por el contrario, si es fiel a la palabra, el Señor hará que su debilidad se torne en «plaza fuerte y muralla de bronce» (símbolos de fuerza y resistencia), contra la que se estrellarán todos los poderosos.

Paradoja de toda palabra profética: como divina es eficaz, pero al serle imposible poder forzar a nadie a la fe y obediencia es, a la vez, impotente. En la promesa sólo se le garantiza la asistencia y triunfo final, para nada se habla de triunfalismos, de éxitos inmediatos y rotundos. Su camino es arduo, difícil, lleno de espinas: sufrirá, será perseguido³⁵... Es la suerte del mensajero. Ante la dura tarea, surgen dudas, indecisiones, opciones fáciles... y se corre el peligro de refugiarse en el miedo, de ser infiel a la palabra...

Jr 20: el ocaso del imperio asirio y nacimiento del babilonio repercute política (sometimiento del rey Joaquín a Nabucodonosor) y religiosamente (la reforma de Josías del a. 622 a. de Xto. cede el paso a una etapa sincretista) en Judá. En su llamada, recibía del Señor la misión de «arrancar y arrasar... destruir y demoler...»³⁶; por eso denuncia la superficialidad del culto israelita, la continua tentación del pueblo y rey a rebelarse contra Babel.

En este texto de las «Confesiones de Jeremías» se oye el grito desgarrador de alguien que sufre, en primer lugar, por causa de Dios: Jr no ha escogido su misión,

³¹ Is 6; Ez 1-3; Sir 49,7.

³² Is 49,1.5; Lc 1,15; Gál 1,15.

³³ Ex 4,10.

³⁴ Jr 15,17; 20,7ss.

³⁵ Jr 18,18;20,2ss;37,15;38,4ss...

³⁶ Jr 1,10.

es El quien le ha llamado, arrastrado sin poder escaparse³⁷. Por fiarse, es objeto de burla y escarnio entre sus paisanos. Pero también sufre por causa de los hombres: una superficial comprensión de su mensaje provoca el rechazo de su palabra. Sus paisanos se mofan repitiendo sus mismas palabras. A Jr le agradaría más halagarles, «edificar y plantar»³⁸. Quiere renunciar a su misión, pero le resulta imposible apagar el volcán de la palabra divina que arde en su interior (v. 9).

2.º. La autoridad, tanto política como religiosa, se enfrenta a la palabra divina o tiene miedo a seguirla

Am 7,10-17: nacido en el Sur (Tecua)³⁹, de oficio ganadero o granjero, es enviado por Dios a predicar un mensaje social en el reino del N. (760/750 a. de Xto). Por el declive coyuntural de los grandes imperios —Asiria, Siria y Egipto—, el reino de S, Israel, y el del N, gozan de gran prosperidad política, económica y social. Su rey, Jeroboam II, amplía las fronteras del territorio, hasta casi igualar las davidicas; se promueve el comercio internacional que acarrea gran riqueza; se construyen lujosos edificios...⁴⁰.

Casi todos viven a gusto en esta etapa de «vacas gordas», y, en medio de la calma, la voz estridente de un Amós que ataca, sin contemplaciones, el orden social imperante, la culpable alegría de sus ciudadanos, su hipócrita praxis religiosa. Anatematiza, con dureza, al rey, a la gente rica, a los jueces corruptos: en Israel no se respeta el derecho, los poderosos campan a sus anchas, los pobres son esquilados y aniquilados...

Texto importante para entender la vocación profética, más en concreto, su *relación con los poderes establecidos: rey y sacerdote*. El santuario oficial del N está en Betel, ciudad ligada al patriarca Jacob (=Israel), donde oficiaban sacerdotes creados por el fundador del reino, Jeroboam I, meros esbirros del monarca de turno. Es en este corazón del reino, espacio acotado y controlado por sacerdotes al servicio del monarca, donde resuena la palabra de Dios a través de un profeta extranjero, nacido en el Sur. Su mensaje es inaudito y demasiado atrevido: «el país no puede soportar sus palabras». Y la amenaza de Amós acelera la denuncia de Amasías, representante de la religión oficial, ante el rey contra el portador de la palabra. Tras la denuncia, la expulsión: en su patria, Judá, podrá desarrollar su misión profética, no en territorio ajeno; el tinglado religioso no puede desmontarse; no se puede perder, así como así, la fuente segura de ingresos. De esta forma, el rey y su gran sacerdote pretenden neutralizar la palabra de Dios, como si ésta pudiera depender de su permiso y tolerancia. Entonces Amós reacciona con mayor vigor (vs.14-17): Amasías, informando al rey, ha intentado intimidarle, pero él no predica por ganarse el sustento cotidiano... sino que

³⁷ Jr 1,6;20,7.

³⁸ Jr 1,10.

³⁹ Am 1,1.

⁴⁰ Am 3,15; 5,11; 6,1ss...

es libre para proclamar una sentencia soberana. Por medio de su profeta, la palabra divina penetra, se instala, expulsa, actúa en la historia... La palabra de Amós es dura y clara.

Autoridades religiosas que acotan el lugar santo, profetas y funcionarios del templo que viven de él porque no saben dedicarse a otra cosa, porque protegen su sustento a costa del mensaje evangélico... son, por desgracia, muy numerosos en la historia del pueblo de Dios.

Jr 38,1-13; cfr. 21,1-7; 37: el monarca tiene miedo a seguir la palabra profética. El texto evoca la época del rey Sedecías (597-587). Nombrado por el babilonio Nabucodonosor, tras asediar Jerusalén, se le exige juramento de fidelidad. Poco duraría la promesa; el faraón Psamético II sueña con Siria y Palestina y, para obtenerlas, incita a ambos pueblos a sublevarse contra Babel, prometiéndoles su ayuda (a.593). Sedecías, débil de carácter, no hace caso al consejo profético de someterse a Nabucodonosor sino que sigue, por temor, el de sus ministros, filo-egipcios, y se subleva, negándose a pagar tributo. Indignado, el babilonio se dirige a Jerusalén y la sitia (a. 587).

Consultado con asiduidad por el rey, Jr anuncia siempre lo mismo: la ciudad va a ser derruida y el rey deportado⁴¹. Su palabra molesta a los ministros y jefes que le acusan de pasarse al bando caldeo, cuando lo único que intentaba era salvar su muy querida ciudad. «... Lo hicieron azotar y lo encarcelaron...». Así entró Jr en el calabozo del sótano y allí pasó mucho tiempo⁴²; Sedecías, mandándole llamar, le atenúa la pena y ordena que se le custodie en el patio de la guardia, asignándole un pan diario⁴³. Pero la palabra de Jr. continúa molestando a los dignatarios que le acusan ante el rey: «Muera ese hombre, porque está desmoralizando a los soldados... y a todo el pueblo... no busca el bien del pueblo sino su desgracia». Entregado a su poder, lo meten en un aljibe donde, por suerte, «... no había agua sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo»⁴⁴.

En contraste con la firmeza profética, el autor muestra la debilidad del monarca que se percata del alcance y validez del mensaje, pero no lo pone en práctica por temor a sus ministros. Frente a la obstinación de éstos, se habla de un extranjero, criado y eunuco, que abre su oído a la palabra y salva a Jr. El profeta siempre anun-

⁴¹ Jr 34,1-7; 37,3-16.17-21; 38,24-28.

⁴² Jr 37,15s. Ya en tiempos del perverso rey Joaquín, hijo de Josías (609-597), Jr había pronunciado, en el atrio del templo de Jerusalén, un discurso tremendamente comprometido (7,1-15;26) contra el recinto sacro y contra la fe mágica del pueblo. El templo es morada de Dios, pero el Señor sólo puede habitar en él si la conducta humana es íntegra. Con sus robos, adulterios, injusticias... los hombres han convertido el lugar sacro en cueva de bandidos; templo y ciudad serán arrasados. Este discurso le acarreó ser encarcelado por el sacerdote Pasjur, jefe de policía (19,14-20,6; 29,26...). Paradoja: ¡En aras del orden público se prohíbe escuchar la palabra de Dios en el templo! A Jr se le impidió la entrada, acusado de alta traición y falta de patriotismo.

⁴³ Jr 37,17-21.

⁴⁴ Jr 38,4.6.

ciará la verdad sin remilgos ni componendas, aunque ello le acarree la cárcel, la muerte. La verdad hace libres, pero es muy duro mantenerse en ella ya que acarrea sinsabores, desgracias, tristeza más que alegría. Por eso el profeta grita: «... forzado por tu mano me senté solitario, porque me llenaste de tu ira»⁴⁵.

También en la historia del nuevo pueblo de Dios topamos con gente importante, débil como Sedecías, que se da perfecta cuenta de la verdad, pero la rechaza por miedo; también los hay eunucos (gente sin importancia) que saben escuchar, captan la verdad y la practican. Por su diversa disposición, la palabra profética provoca división entre los humanos. «¿Pensáis que he venido al mundo a traer la paz? No, sino división»⁴⁶. Isaías recibe esta extraña misión: «... Que sus ojos no vean, que sus oídos no oigan, que su mente no entienda...»⁴⁷.

3.º. El pueblo también se rebela contra el mensajero y su palabra

— Dos textos similares: Ex.16 y 17,1-7:

Ex16: la peregrinación por el desierto es un tiempo intermedio (vs.2s) entre la liberación del poder esclavizador del faraón y la entrada en la tierra. Israel camina hacia la tierra de promisión⁴⁸, contando siempre con la ayuda divina en su búsqueda de libertad. Pero toda lucha, toda ruta desértica es dura, difícil..., y el pueblo protesta y murmura (idea frecuente en muchos textos del Ex. y Nm que hablan de esta experiencia). La caravana se acerca al Sinaí (imposible saber el lugar exacto) y el autor rememora una de las muchas murmuraciones o protestas del pueblo contra su líder y contra Dios. Está motivada por la falta de alimentos, e Israel se atreve a decir: «Nos has sacado a este destierro para matar de hambre a toda esta comunidad». Afirmación que suena a blasfemia ya que la liberación de Egipto, la salida de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida... es entendida como salida hacia la muerte. Israel añora el pan abundante egipcio (seguridad con esclavitud) y desprecia su libertad por miedo al riesgo que comporta.

El Israel de hoy peregrina hacia su libertad humana, religiosa..., pero su conquista, ayer y hoy, es ardua, muy difícil. El pueblo del s. XX continúa murmurando y protestando ante cualquier dificultad, rebelándose contra su nuevo Moisés e interpretando la liberación como salida a la muerte. El hombre de todas épocas prefiere la esclavitud, con una cierta dosis de comodidad, a la libertad⁴⁹. Esta conlleva riesgo, algo que nos asusta, y preferimos refugiarnos en la comodidad aun con pérdida de libertad. Por eso solemos apelar tanto al pasado, a lo que siempre fue, a la tradición fácil... (postura cómoda), rehuímos las nuevas rutas liberadoras que se emprenden...

⁴⁵ Jr 15,17.

⁴⁶ Lc 12,51.

⁴⁷ Is 6,10.

⁴⁸ Ex 15,22-17,16; Nm 11-16;20.

⁴⁹ Puede verse el gran ensayo de E. FROMM, *El Miedo a la libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires 1968.

Ex17,1-7: «¿Está o no el Señor en medio de nosotros?» (v.7). Ante la falta de agua (v.1) el pueblo protesta contra Moisés y Dios (v.2), tergiversando el sentido de la salida de Egipto (v.3). Moisés suplica (v.4) y Dios ordena golpear la roca del Horeb (vs.5-6); Moisés ejecuta lo ordenado y da nombre al lugar (v.7). Un texto paralelo, Nm 20,1-13.

El pueblo debe intentar superar el peligro, pero adopta una postura más cómoda: protestar. La queja es en el texto un elemento constante: el pueblo «murmura» (v.3), «riñe» con Moisés, «tienta» al Señor; con murmuraciones y protestas se abre y cierra el relato, de ahí el nombre dado al lugar (v.7): «Meribá» (=riña, altercado o querrela) y «Masá» (=tentación). Israel tergiversa su salida al interpretarla como salida hacia la muerte. Es la ofuscación ante el peligro inminente. La murmuración y queja son viejos compañeros de viaje de toda liberación. Es el eterno sino de una humanidad que se revuelve como una víbora cuando se le ofrece el don de la libertad. Amamos más la esclavitud sin dificultad que la libertad con riesgo.

El agente de la liberación, Moisés, es el peor parado: «poco falta para que me apedreen» (v.4). No sólo comparte las dificultades de la gente sino que ha de soportar sus quejas. Como ser humano, Moisés se queja del mal trato del pueblo, pero siempre acaba intercediendo por él (v.4). Nuestros líderes políticos y religiosos ¿comparten nuestras dificultades? Son objeto de nuestras quejas, pero ¿hacen caso? Es como hablarles a la pared.

A la duda del pueblo Dios responde haciendo eficaz la acción de Moisés. De la roca de Horeb mana un agua corriente y viva, presencia salvadora que calma la sed (v.6). Según la interpretación rabínica, la roca acompañó a Israel en su peregrinar por el desierto, y Pablo afirmará que esta roca es Jesús⁵⁰, presencia de Dios salvadora, fuente de agua cristalina que calma la sed de todo hombre⁵¹. Los cristianos tentamos a Dios abandonando la fuente de agua viva y cavándonos, en su lugar, aljibes agrietados incapaces de retenerla⁵².

Jr 20,7-18: final de las confesiones de un profeta a quien nadie hace caso⁵³. Con gran belleza literaria, se expone la dureza, casi sobrehumana, de la tarea profética, el abandono y soledad del mensajero. Mezcla de lamentación y de súplica, de acusación a Dios y de maldición a sí mismo.

Jr anuncia la caída de Judá y de Jerusalén. Como no es masoquista, ni «agua-fiestas»... sino gran amante de la buena mesa y de la compañía de los amigos..., se asusta e intenta hacer oídos sordos a la llamada, objetando que no sabe hablar. De nada le va a servir; será el mensajero del destierro (cap.1). Una durísima acusación contra Dios suena en el v.7: «Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste, me

⁵⁰ 1Cor 10,4.

⁵¹ Jn.4,13s; 7,37ss; Ap.7,17; 21,6; 22,17...

⁵² Jr.2,13; 17,13...

⁵³ Jr 11,18-12,6;15,10-21;17,14-18;18,18-23.

violaste. Yo era el hazmerreir todo el día, todos se burlaban de mí». La imagen es muy clara; aplicada a Dios, muy dura. El hombre, con lisonjas y carantoñas, se aprovecha de la ingenuidad y buena fe de la muchacha para seducirla y, tras las promesas, el engaño: la doncella es forzada y violada. Es lo que ha hecho Dios con el profeta: con lisonjas le ha convencido para anunciar su palabra, pero en realidad le ha engañado y forzado. Violentada y forzada, la doncella es abandonada; obligado el profeta a renunciar a su pacífica vida, también es abandonado por los suyos: «yo era el hazmerreir todo el día», comenta con desilusión. Su misión le es insoportable; en el v. 8 da las razones: sus paisanos viven a gusto con la violencia y opresión (=pecados sociales), y él debe denunciar ese cáncer social. El pueblo no lo entiende: «Oía el cuchicheo de la gente: «Cercos de pavor», ¡a delatarlo, a delatarlo! Mis amigos acechaban mi traspié: A ver si se deja seducir, lo violaremos y nos vengaremos de él» (v.10). Sus paisanos lo toman como el profeta extravagante de turno, fanático y revolucionario⁵⁴. El éxito que el Señor le prometió... se ha trocado en persecución y desilusión. Jr intenta olvidarse de todo (v.9), renunciar a su misión..., pero se siente impotente ya que la llamada divina es como el fuego de un volcán que es imposible sofocar.

Casi cuarenta años, Jr. caminó con los suyos por una ruta que conducía, de forma inexorable, al desastre. Al pueblo le gustaba jugar al borde del precipicio, y el profeta les previno sin descanso, ya que el amor que les profesaba era sincero. No le quisieron hacer caso sino que le marginaron, le despreciaron, le amenazaron y le acusaron de traidor. Con el correr del tiempo... su palabra se cumplió y el pueblo fue desterrado a Babel. Conocedores los babilonios que Jr siempre había recomendado someterse a ellos, le ofrecen una vida fácil, cómoda en Mesopotamia..., pero Jr. no acepta sino que quiere correr la dura suerte de su querido pueblo.

La misión profética suele conducir a la soledad, al abandono... Dolor que han experimentado, en propia carne, todos los salvadores o liberadores de la humanidad: Abraham, Jeremías, el Siervo..., Jesús de Nazaret, abandonado y reducido al silencio de la cruz por su pueblo, por los políticos y eclesiásticos oficiales de aquella época. La misión profética suele conducir al más descarnado aislamiento⁵⁵. El desgarrador grito de ser abandonado, emitido por Jr, evoca el grito de Jesús en la cruz así como los gritos de tantos hombres que se sienten solos, por muy bien acompañados que puedan encontrarse.

III. Y sólo el poder de esta palabra puede salvar al pueblo

1.º. El hombre confía en su poder, pero sólo la palabra puede salvarle

Miq 4,14-5,5: originario del Sur y contemporáneo de Isaías, Miqueas vive la traumática caída de Samaría en poder asirio así como la deportación en masa de su

⁵⁴ Jr 29,26ss; 38,4ss.

⁵⁵ Jr 16,1-13.

gente (a. 721 a. de Xto). Judá, gobernado por Ezequías (727-698), trama la insurrección contra Senaquerib, pero fracasa y se ve obligado a pagarle tributo (a. 701)⁵⁶. Por fortuna, un inesperado suceso en el ejército enemigo (¿peste bubónica?) supuso la liberación de Judá.

Los graves desmanes de la clase dominante han roto la familia, la hermandad... haciendo necesario el juicio y castigo divino (cap.1-3), pero tras este castigo purificador brilla la esperanza de la promesa (cap. 4-5).

En este oráculo, se recalca una clara oposición entre la situación actual («ahora») y futura, («pero tú»). «**Ahora** se juntan en tropeles, nos ponen asedio...» (4,14): amenaza asiria sobre Jerusalén; tras la fracasada insurrección, Ezequías es obligado a pagar tributo. En el **futuro**, los israelitas lograrán vivir en paz y tranquilidad. **Ahora**, por confiar en su fuerza militar, Jerusalén sufre un duro castigo: es entregada (v. 2). El pueblo sólo confía en sus armas, vive con obsesión su nacionalismo; por eso es engañoso sueño lo que van diciendo: «la paz vendrá así: si Asiria se atreve a invadir nuestro país... le enfrentaremos siete pastores, ocho capitanes que pastorearán Asiria a espada, con daga...» (vs. 4-5). **Frente a esta creencia**, el Señor planea una estrategia diametralmente opuesta: la liberación no es obra de la gran metrópoli Jerusalén, sino de un pequeño villorrio, Belén⁵⁷. **Ahora** «con el cetro golpean en la mejilla del Juez de Israel» (4,14: humillación de Ezequías por Senaquerib), en el **futuro** el Señor (=suj. del sintagma) hará salir de Belén «el que ha de ser jefe de Israel». «Su origen es antiguo» ya que pertenece a la familia de aquel humilde pastor de Efrata, David, que llegó a ser el hombre más preclaro de Israel. Este nuevo David llevará a cabo todas las promesas que un día se hicieran a su padre: inaugurar, al nacer, una nueva era, pastorear o regir a su pueblo en paz.

Ninguna estrategia humana puede librar de la opresión y sufrimiento como lo describe el v. 2 (glosa para muchos). Sólo depende de Dios, así como fijar su tiempo y medios: cuando la madre dé a luz (cfr. promesa del Emmanuel, Is 7,14). ¿A quién se refiere el profeta? Miqueas sólo sugiere, envolviendo todo en un halo de misterio (por eso sólo menciona a la madre, no al padre). ¿Se trata de un nacimiento milagroso? Sería ridículo que nosotros precisáramos lo que Miq intencionadamente dejó oscuro. Mateo aplica el texto a Jesús, nuevo David⁵⁸, cuyo nacimiento desencadena una gran revolución: sólo El puede reunir a los desterrados; sólo El, como buen pastor, procura a su grey un refugio seguro donde vivir en paz, sin sobresaltos...

Los cristianos debemos hacernos esta pregunta: ¿En quién o en qué ponemos nuestra esperanza? ¿En Jesús? ¿En fuerzas humanas? Los nuevos Imperios, como

⁵⁶ 2 Rey 18,13-16.

⁵⁷ En el texto primitivo sólo se leía Efrata, nombre de clan (1 Crón 2,19-24) que luego vino a designar una ciudad que se identifica, a veces, con Belén (Gn 48,7; Jos 15,59...). La adición de Belén, aquí, se explica por su clara alusión a las promesas dinásticas de David, originario de Belén (1 Sam 17,22).

⁵⁸ Mt 2,6.

Jerusalén, sólo confían en el poder militar: pisotean, aniquilan, si es preciso, a los pequeños «Efratas», a los pobres países del tercer mundo... ¡Anhelamos esa época áurea en la que «de espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas» y en la que «no alzaré la espada pueblo contra pueblo... y se sentará cada uno bajo su parra e higuera»⁵⁹.

Jr 17,5-8: la oposición maldición # bendición, cardo estepario # árbol plantado junto al agua, muerte # vida (vs. 5-6 # 7-8) le sirve al autor para afirmar: debemos apoyarnos en Dios y no en el poder humano⁶⁰. Quien confía en sí topa con la maldición ya que ningún hombre puede salvarnos⁶¹, y su fin es la muerte, como el cardo estepario. Por el contrario, se elogia al hombre que se refugia en el Señor⁶² y en él se apoya. Su fin es la vida, la salvación, como árbol plantado junto a la corriente de agua que siempre verdea⁶³.

¿En quién confiamos? ¿En nuestra fuerza, en los partidos políticos, en el dinero, en la guerra...?

2.º. Y esta palabra que salva brilla con más fulgor cuanto más oscura es la desesperación humana

Jr 31: con la destrucción de Jerusalén y su templo el pueblo sufre una profunda crisis religiosa. La tierra prometida a los padres está bajo poder extranjero, el templo, morada de Dios, ha sido derruido, y la monarquía, portadora de las promesas a David, queda sin sucesor. En medio de esta grave situación suena esta palabra de consuelo, dirigida a la ciudad y a sus habitantes: «de nuevo saldrás enjoyada a bailar con panderos en corros» (v. 4).

Tras anunciar el final del destierro (vs.1-6), el profeta entona un himno de alegría a la que invita a participar. La razón es contundente: «... el Señor ha salvado a su pueblo...» (v.7). Dios, en 1ª persona, expone en qué consiste esta salvación (vs. 8-9): 1ª) desde la perspectiva divina, salvar es «traer del país del norte», «reunir», «con-

⁵⁹ Miq 4,3s.

⁶⁰ 2 Cron 32,8.

⁶¹ Sal 118,8;146,3.

⁶² Cfr. Sal 2,12;34,9;40,5;146,5.

⁶³ Ez 47,12; Sal 1: E. CARDENAL, *Salmos*. Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1973⁵, hace esta adaptación:

«Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido
ni asiste a sus mítines
ni se sienta en la mesa con los gansters
ni con los Generales en el Consejo de Guerra
Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano
ni delata a su compañero de colegio.
Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios comerciales
ni escucha sus radios
ni cree en sus slogans
Será como árbol plantado junto a la fuente».

ducir», «guiar... por vía llana y sin tropiezos». El Señor re-crea a su pueblo, como en tiempos del Éxodo⁶⁴. Para Israel Dios es como un padre (v. 9); 2ª) desde el punto de vista del pueblo, la salvación es un cambio de suerte: la marcha llorosa se convierte en vuelta gozosa, la dispersión, en reunión, el llanto, en alegría (v.9)⁶⁵.

«... El que esparció a Israel lo reunirá...» (v.10). Dios ha devuelto su favor a Israel y por eso «... camina a su descanso» (v. 2). Pero el retorno al hogar no viene descrito con los rasgos prodigiosos de Is II: sin hambre ni sed⁶⁶, por una ruta llana⁶⁷, con ciegos que ven, cojos que andan...⁶⁸, sino de forma muy diversa: el nuevo pueblo de Dios, el resto, no es un grupo selecto sino una gran multitud de ciegos, preñadas y paridas. La procesión de los repatriados es patética, la salvación no es un sueño ideal ni poético sino más bien prosaico.

La cristiandad, nuevo pueblo de Dios, también padece crisis de identidad o existenciales. También en estos momentos de oscuridad el Señor calla, se oculta..., pero nunca se olvida, siempre permanece fiel. El nuevo pueblo no es un resto privilegiado sino un inmenso ejército de seres débiles: lisiados, cojos, preñadas, gente que sufre y llora, hombres y mujeres que sienten en su propia carne el fiero desgarró de la tristeza, del abandono, de la miseria económica... La liberación que esperan no es etérea sino algo tan concreto como la transformación del llanto en alegría, del luto en baile con traje de gala y panderos en corro, del camino tortuoso y duro por la miseria en vía llana y sin tropiezos, del egoísmo cerrado del corazón en apertura de manos hacia el necesitado...

3.º. Sólo Jesús, Palabra que compendia las demás, puede darnos la palabra que sacia y no engaña

Ez. 34: La fuerza de un símbolo y su mal uso. La imagen del pastor es de vieja raigambre en toda la literatura del Próximo Oriente para designar tanto a los dioses como a sus dirigentes, políticos y religiosos. En la Biblia se aplica a Dios⁶⁹, a David como rey, así como a sus sucesores⁷⁰.

En la escala de valores del ciudadano, pastor se aplica, con harta frecuencia, al zafio de zurrón y cayado, torpe, de bajo estrato social..., pero en la cultura agrícola-pastoril, sobre todo primitiva, el lexema pastor («pastorear, pastos, pacentar...») es de gran riqueza: evoca a todo aquel ser solícito que procura a su rebaño... comida y bebida reparadora; es su defensor ante cualquier peligro de animales nocivos... Su

⁶⁴ Jr 23, 6s; Is 43,18-21.

⁶⁵ Sal 126,5s.

⁶⁶ Is 43,20; 48,21; 49,10.

⁶⁷ Is 43,19; 49,11.

⁶⁸ Is 35,5s; 42,7.16.

⁶⁹ Así se dice: «El Señor es mi pastor...», Sal 23.

⁷⁰ Sal 78,71; en Is.44,18 se refiere a Ciro.

sola presencia, el mero olfatearle produce paz, sosiego. Nuestros jefes religiosos también se presentan como pastores solícitos, amorosos... de la grey encomendada. El hombre sencillo piensa en alguien cercano y cariñoso..., y de repente se encuentra con un ser vestido de forma inusual, casi circense, con frecuencia adusto y lejano, que dice cosas que no entiende... ¿En qué ha quedado el símbolo del pastor? Lo hemos despojado de todo su significado.

En este cap. 34, la raíz «pasc-» (apacentar, apacentarse, pastor, pastos, pastorear...) es un sonsonete cansino que da unidad a los vs.1-24 (Jr tiene un texto parecido)⁷¹. Se contraponen los malos pastores del pasado (vs. 1-10) con el pastor del futuro (11-16). El sentido es claro: el Señor en persona va a sustituir a los pastores humanos que han fracasado, de forma estrepitosa, en su misión de pastorear. Desde la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor (a. 587), el rebaño (=Israel) anda errante, pero el Señor no los deja abandonados en el peligro sino que los libera, los reúne y reconduce a buenos pastos (=Nuevo Éxodo), cura y venda sus heridas (vs.11-16 #v.4 y Zac.11, imágenes muy vivas de los falsos pastores). Los jefes religiosos y políticos —sólo deben existir si atienden al pueblo— son los principales responsables del caos que impera entre la grey: en vez de pastorear buscan, afanosamente, su propio provecho («os coméis su enjundia, os vestís con su lana, matáis las más gordas, y las ovejas no las apacentáis», v.3), en vez de apacentar se apacientan a sí mismos abusando del poder, son crueles y egoístas, no están al servicio de la grey... Por eso la dispersión y el destierro es inevitable.

Cambio de escena en los vs.17-22: los derechos de las ovejas débiles no sólo son pisoteados por los falsos pastores sino también por las ovejas más robustas (poderosos, ricos, gente influyente...). Aunque intentan manipular a los débiles, quebrantar sus derechos..., el Señor no lo consiente, y contra ellos dirige su juicio.

La misión de nuestros pastores del s. XX es orientar, encarrilar, curar, vendar..., apacentar. Pero... ¿apacientan o se apacientan? «¡Ay de los pastores... que se apacientan a sí mismos! ¿No son las ovejas lo que tienen que apacentar...? Os coméis su enjundia, os vestís con su lana, matáis las más gordas...». Apacentarse, y no apacentar, es corromperse o favorecer la corrupción, buscar el lucro en vez de atender al pueblo, dar el puesto de trabajo al del partido o sindicato por encima de la valía personal; apacentarse, y no apacentar, es engañar a la gente sencilla prometiendo y no dando, es negarse a proclamar el mensaje liberador de Jesús y pregonar «sus verdades» queriendo que todos comulguen con ideas obsoletas y trasnochadas, ajenas al Evangelio. Pero apacentar, y no apacentarse, es estar cerca del oprimido, del pobre, del que no puede devolvernos nada porque nada tiene. Apacentar, y no apacentarse, es saber escuchar el débil balido de las ovejas marginadas, pisoteadas, de los que vagan por la vida sin rumbo fijo, sin pan ni vestido. Apacentar, y no apacentarse, es tratar con el marginado, con la prostituta, con el enfermo de sida, con el pobre extranjero que recorre nuestras calles para poder malvivir... ¿No tendrán los pastores parte de culpa, por descuido, de tantas desgracias y miserias que nos rodean?

⁷¹ Jr 23,1-8.

Entre la grey cristiana nunca debe cundir el desaliento. El texto de Ez termina con la promesa de un nuevo pastor (vs. 23-25) que nunca nos abandonará. Este pastor es Jesús, siempre fiel a su pueblo; no permitirá que sus ovejas anden errantes, se pierdan o extravíen. Conviene meditar, sin prisas, el bonito Salmo 23:

«El Señor es mi pastor: nada me falta;
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas,
me guía por el sendero justo;
aunque camine por cañadas oscuras, nada temo...;
tu vara y tu cayado me sosiegan».

IV. Por eso el pueblo está obligado a conocer esta palabra

Durante la primera parte de la Misa, denominada Liturgia de la Palabra, se leen diversos textos bíblicos, costumbre heredada del judaísmo. Según Neh 8,1-12, texto capital para conocer el origen y desarrollo del culto sinanogal, Ésdra, desde un púlpito, pronuncia la bendición a la que el pueblo responde con gestos y un doble «amen»; a continuación, se traduce el texto bíblico hebreo a la lengua en uso de aquella época, el arameo (¿origen del Targum?), y se comenta su contenido. «La lectura de los libros... del A y N T, que se remonta... a los orígenes mismos de la Iglesia, ha dado a la parte introductiva de la Misa un carácter marcadamente didáctico. En los primeros tiempos hubo lecturas incluso de libros no canónicos; pero fueron esporádicas..., destinadas por tanto a desaparecer. Sólomente en Africa y en la Galias se conservó durante mucho tiempo la recitación de las actas de los mártires, que actualmente sólo rara vez se leen en el rito ambrosiano»⁷².

Esta costumbre no siempre ha gozado de la misma importancia en el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. El famoso Manual de Teología Moral de D. M. Prümmer⁷³, anterior al Concilio Vaticano II, tras hablar de la obligación «*sub gravi*» de oír Misa como parte esencial del precepto dominical «... *ita ut laesio eius sit peccatum mortale ex genere suo*...», expone los requisitos de su cumplimiento. El primero de ellos es la presencia corporal: basta con que el fiel esté «... *moraliter coniunctus cum celebrante*...». ¿Y si no pudiera asistir a toda la Misa? La casuística distingue entre partes esenciales (consagración, comunión) y accidentales (hasta el Evangelio inclusive o tras la comunión hasta el final)⁷⁴. «Con la homilía (y más tarde con el símbolo...) ter-

⁷² RIGHETTI, M., Historia de la Liturgia, t. II, BAC, nº 144, Madrid 1956, pgs. 198s.

⁷³ *Manuale Theologiae Moralis*, t. II, Ed. Herder, Barcinone-Friburgi Brisg-Romae 1961¹⁵, nºs 476-478, pgs. 390ss.

⁷⁴ «... *Qui integrae missae assistere nequit, tenetur saltem parti essentiali interesse, e. gr. consecrationi, communioni, si hoc est possibile. Qui autem soli parti accidentali, e. gr. usque ad Evangelium, assistere valet, ad nihil tenetur*...». Más adelante, «*Omissio levis censetur: omnia ab initio missae usque ad offertorium exclusive; pariter omnia post communionem*...», «*Omissio gravis censetur: omnia ab initio usque ad offertorium inclusive*...», nº 478.